



RESUMEN

Hacia la integración de sexos en el desarrollo económico

*Mediante la igualdad de derechos,
recursos y participación*

Informe del Banco Mundial sobre investigaciones
relativas a políticas de desarrollo

Hacia la integración *de sexos* en el desarrollo económico

*Mediante la igualdad de derechos,
recursos y participación*

RESUMEN

Publicado para el Banco Mundial
por Ediciones Mundi-Prensa

Nota para el lector

ESTE FOLLETO CONTIENE EL RESUMEN DE *HACIA la integración de sexos en el desarrollo económico—mediante la igualdad de derechos, recursos y participación*. También incluye el índice del texto del libro.

El informe completo es copublicado por el Banco Mundial y Ediciones Mundi-Prensa. Para solicitar ejemplares, utilice por favor el impreso que figura al final de este folleto.


Para más información sobre el informe y obtener acceso a la Serie de Documentos de Trabajo asociada con él, le rogamos que visite nuestro sitio electrónico en www.worldbank.org/gender/prr.

Copyright © 2001 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/
BANCO MUNDIAL
1818 H Street, N. W.
Washington, D.C. 20433, USA

La portada se debe a:
Diseño: Joyce C. Petruzzelli y el equipo del informe PRR (Banco Mundial)
Diseños de las figuras: Tilly Northedge (Grundy & Northedge, Londres)

Reservados todos los derechos
Realizado en España por Ediciones Mundi-Prensa
Primera impresión, Junio 2002

Las averiguaciones, interpretaciones y conclusiones son las del equipo del informe y no se deben atribuir al Banco Mundial, a su Consejo de Administración ni a ninguno de sus países miembros.

 Papel ecológico

Prólogo



EL BANCO MUNDIAL ESTÁ COMPROMETIDO CON UN mundo libre de pobreza. Y es evidente que los esfuerzos encaminados a lograrlo deben abordar las desigualdades por razón de sexo. Las grandes desigualdades por razón de sexo en derechos humanos básicos, en recursos y oportunidades económicas, y en participación política están presentes en todo el mundo —a pesar de los avances recientes. Y estas desigualdades están inextricablemente unidas a la pobreza.

Por una parte, la pobreza agrava las desigualdades por razón de sexo. Las desigualdades entre niñas y niños en el acceso a la educación o a una asistencia sanitaria adecuada son más profundas entre los pobres que entre los que tienen unos ingresos más altos. Si se miden en términos de control de los recursos productivos, como tierras o créditos, o en términos de poder para influir en el proceso de desarrollo, los hombres pobres suelen tener menos que los no pobres —y las mujeres pobres generalmente son las que tienen menos. Estas desigualdades perjudican a las mujeres y niñas y limitan su capacidad para participar en el desarrollo y beneficiarse de él.

Por otra parte, las desigualdades dificultan el desarrollo. Aunque las desigualdades en derechos básicos, en educación, crédito y empleo, o en la capacidad para participar en la vida pública producen sus efectos más directos en mujeres y niñas, los costos totales de la desigualdad por razón de sexo perjudican en última instancia a todos. La evidencia reunida en este informe muestra esto con toda claridad. Un mensaje central está claro: ignorar las desigualdades por razón de sexo supone un gran costo —para el bienestar de la gente y para la capacidad de los países para crecer sosteniblemente, gobernar eficazmente y reducir así la pobreza.

Esta conclusión nos presenta un importante reto en la comunidad de desarrollo. ¿Qué tipos de políticas y estrategias promueven la igualdad de sexos y fomentan un desarrollo más eficaz? Este informe examina una evidencia exhaustiva sobre los efectos de las reformas institucionales, políticas económicas y medidas de política activa para promover una mayor igualdad entre mujeres y hombres. La evidencia nos presenta un segundo mensaje importante: los responsables de las políticas tienen un gran número de instrumentos de política para promover la igualdad de sexos y la eficacia del desarrollo.

Pero una acción eficaz requiere también que los responsables de las políticas tengan en cuenta las realidades locales al diseñar e implementar las políticas y programas. No puede haber ninguna fórmula única, conveniente para todos, para promover la igualdad de sexos. Identificar la que funcione requiere ciertas consultas con los interesados —mujeres y hombres— sobre los temas y acciones clave. Esto sugiere un tercer mensaje importante del informe: para aumentar la eficacia del desarrollo, los temas de los sexos tienen que ser una parte integral del análisis, diseño e implementación de las políticas.

Hacia la integración de sexos en el desarrollo económico proporciona a los responsables de las políticas, especialistas del desarrollo y miembros de la sociedad civil muchas y valiosas lecciones y herramientas para integrar los sexos en el trabajo del desarrollo. La riqueza de evidencias y análisis presentados en el informe puede suministrar información sobre el diseño de unas estrategias eficaces para promover la igualdad entre mujeres y hombres en el desarrollo. Con ello, nos ayuda a todos —como responsables de las políticas y como miembros de la comunidad de desarrollo— a realizar nuestro compromiso con un mundo sin pobreza.



James D. Wolfensohn
Presidente
Banco Mundial

Prefacio



LAS DESIGUALDADES POR RAZÓN DE SEXO SOCAVAN fundamentalmente la eficacia de las políticas de desarrollo. Sin embargo, éste es un tema que con frecuencia se halla al margen del diálogo político y de la toma de decisiones, tanto en la arena nacional como en la internacional. Una parte de este descuido proviene de la renuencia de los responsables de las políticas a tratar temas que consideran inextricablemente relacionados con las normas sociales, la religión o las tradiciones culturales. Otra parte procede de la creencia de que las diferencias de sexos deben ser abordadas por la promoción de los intereses y no por los responsables de las políticas. Y otra parte proviene de la ignorancia real (o fingida) sobre la naturaleza de las desigualdades por razón de sexo y los costos de dichas desigualdades para el bienestar de la gente y las perspectivas de desarrollo de los países. Pero, como *Hacia la integración de sexos en el desarrollo económico* muestra, los costos de esta renuencia, apatía e ignorancia son elevados.

El informe tiene por objeto mejorar la comprensión de las relaciones entre los temas de sexos, la política pública y el desarrollo, y con ello promover un interés mayor y un compromiso más fuerte para fomentar la igualdad de sexos. Está escrito para una amplia audiencia de estudiantes y profesionales del desarrollo, y especialmente para aquellos que quieren saber por qué los temas relacionados con los sexos tienen importancia para la política y la práctica del desarrollo. El informe se centra en evidencias de los países en desarrollo, pero cuando la investigación empírica en aspectos clave es escasa o falta en estos países, presentamos las conclusiones de países industrializados. En efecto, hay muchas lecciones que aprender y compartir con países que tienen diferentes enfoques y están en diferentes fases del desarrollo.

El informe ha aprovechado gran parte de una amplia literatura multidisciplinar sobre temas de sexos en su relación con el desarrollo. Hace uso de la investigación más actualizada sobre economía, derecho, demografía,

Este prefacio fue escrito específicamente para este resumen. Difiere ligeramente del prefacio del informe completo.

sociología y otras disciplinas. Al mencionar las conclusiones de la investigación, hemos empleado normas generalmente aceptadas en ciencias sociales, basándonos en gran parte en fuentes publicadas en revistas o libros profesionales y, para una investigación más reciente, en estudios basados en datos de encuestas y análisis estadísticos fiables. En algunas áreas donde existen importantes lagunas en la literatura política, hemos encargado una nueva investigación. Estos documentos han sido examinados detenidamente y se dispone de ellos para cualquier comentario en www.worldbank.org/gender/pr1.

Debido a que los temas de sexos trascienden a muchas dimensiones de la vida, el informe cubre una amplia variedad de temas relevantes para la política de desarrollo. Este resumen proporciona, en una forma más bien condensada, una perspectiva general de las principales conclusiones y mensajes del informe. Animamos a los lectores a que consulten el informe completo, especialmente aquellos lectores que estén interesados en examinar las abundantes evidencias sobre los impactos de las políticas en los sexos, en buscar orientación para diseñar programas, o en planificar nuevas investigaciones relativas a las políticas de desarrollo relacionadas con los sexos.

Elizabeth M. King
Andrew D. Mason

El equipo redactor del informe



ESTE INFORME SOBRE INVESTIGACIONES RELATIVAS A las políticas de desarrollo ha sido escrito por Elizabeth M. King, del Grupo de Investigación y Desarrollo, y Andrew D. Mason, del Grupo de Género y Desarrollo. Los miembros del equipo Ananya Basu, Tai Lui Tan, Claudio E. Montenegro y Lihong Wang han recopilado y analizado los datos, preparado los cuadros y gráficos, y escrito muchos de los recuadros y apéndices, y han llevado a cabo las investigaciones de fondo. Branko Jovanovic, Cristina Estrada y Owen Haaga han proporcionado asistencia adicional en las investigaciones. Jane Sweeney y Anna Marie Marañón han prestado un excelente apoyo administrativo. Bruce Ross-Larson y Molly Lohman han preparado la edición del informe y Mark Ingebretsen ha dirigido su producción. El informe ha sido realizado bajo la dirección de Karen O. Mason y Lyn Squire.

Resumen



LA DISCRIMINACIÓN POR RAZÓN DE SEXO sigue estando presente en muchos aspectos de la vida —en todo el mundo. Esto es así a pesar de los considerables avances en la igualdad de sexos en las últimas décadas. La naturaleza y el alcance de la discriminación varían considerablemente en los distintos países y regiones, con tendencias sorprendentes. Las mujeres no son iguales a los hombres en derechos jurídicos, sociales y económicos en ninguna región del mundo en desarrollo. Las diferencias entre sexos se extienden al acceso y control de los recursos, a las oportunidades económicas, al poder y a la participación política. Las mujeres y las niñas soportan los costos más importantes y directos de estas desigualdades —pero los costos trascienden más ampliamente a la sociedad, perjudicando en definitiva a todo el mundo.

Por estas razones, la igualdad de sexos es un tema central del desarrollo —un objetivo en sí mismo del desarrollo. Dicha igualdad aumenta las capacidades de los países para crecer, para reducir la pobreza y para gobernar eficazmente. Por ello, promover la igualdad de sexos es una parte importante de una estrategia de desarrollo que tiene como objetivo hacer posible que *todas las personas* —tanto mujeres como hombres— salgan de la pobreza y mejoren su nivel de vida.

El desarrollo económico abre muchos caminos para aumentar la igualdad de sexos a largo plazo. Un gran número de evidencias apoya esta afirmación en todo el mundo. Pero el crecimiento aislado no producirá los resultados esperados. También es necesario un ambiente institucional que proporcione los mismos derechos y oportunidades a mujeres y hombres, así como medidas políticas que aborden las continuas desigualdades. Este informe presenta una estrategia en tres partes para promover la igualdad de sexos:

- *Reformar las instituciones para establecer los mismos derechos y oportunidades para mujeres y hombres.* Es necesario reformar las instituciones jurídicas y económicas para establecer una base de iguales derechos e iguales oportunidades para mujeres y hombres. La ley en muchos países continúa otorgando derechos desiguales a las mujeres

La igualdad de sexos es un tema central del desarrollo —un objetivo en sí mismo del desarrollo

Este informe presenta una estrategia en tres partes para promover la igualdad de sexos

res y a los hombres, por lo que son necesarias ciertas reformas jurídicas, particularmente en las leyes sobre la familia, la protección contra la violencia, los derechos de propiedad de las tierras, el empleo y los derechos políticos.

- *Promover el desarrollo económico para incrementar los incentivos para una mayor igualdad en la participación y los recursos.* Los ingresos más altos y los niveles de pobreza más bajos tienden a reducir las desigualdades por razón de sexo en educación, sanidad y nutrición. Una productividad mayor y nuevas oportunidades laborales reducen muchas veces las desigualdades por razón de sexo en el empleo. Y las inversiones en agua potable, energía e infraestructura del transporte ayudan a reducir las desigualdades por razón de sexo en el trabajo.
- *Tomar medidas de política activa para corregir las persistentes desigualdades por razón de sexo en el control de los recursos y en la participación política.* Son necesarias unas medidas adecuadas para corregir las persistentes desigualdades por razón de sexo a corto y medio plazo, ya que las reformas institucionales y el desarrollo económico pueden no ser suficientes —ni estar disponibles.

Igualdad de sexos —en derechos, recursos y participación

EL SEXO HACE REFERENCIA A UNOS ROLES SOCIALMENTE contruidos, a unas conductas aprendidas socialmente y a unas expectativas relacionadas con las mujeres y los hombres. Las mujeres y los hombres son biológicamente diferentes —pero todas las culturas interpretan y elaboran estas diferencias biológicas innatas en un conjunto de expectativas sociales sobre qué actividades y conductas son adecuadas, y qué derechos, recursos y poderes poseen hombres y mujeres. Aun cuando estas expectativas varían considerablemente entre las diferentes sociedades, también existen algunas sorprendentes semejanzas. Por ejemplo, casi todas las sociedades dan la responsabilidad primaria del cuidado de los bebés y de los niños a las mujeres y a las niñas, y la del servicio militar y la defensa nacional a los hombres.

Igual que la raza, identidad étnica y clase, el sexo es una categoría social que establece en gran medida las oportunidades de una persona en la vida, determinando su participación en la sociedad y en la economía. En algunas sociedades no hay divisiones raciales o étnicas, pero todas las sociedades sufren asimetrías entre sexos – diferencias y desigualdades – en diversos grados. Con frecuencia, estas asimetrías necesitan cierto tiempo para cambiar, pero no son estáticas. En realidad, a veces pueden cambiar muy rápidamente en respuesta a la política y a las condiciones socioeconómicas cambiantes.

El término *igualdad de sexos* ha sido definido de muchas formas diferentes en el contexto del desarrollo. Este informe define la igualdad de sexos en

términos de igualdad ante la ley, igualdad de oportunidades (incluida la igualdad de remuneración por el trabajo y la igualdad de acceso al capital humano y a otros recursos productivos que hacen posibles las oportunidades), e igualdad de participación (la capacidad para influir y contribuir en el proceso de desarrollo). Dejamos sin definir la igualdad de sexos como igualdad de resultados por dos razones. En primer lugar, diferentes culturas y sociedades pueden seguir diferentes caminos en su búsqueda de la igualdad de sexos. En segundo lugar, la igualdad supone que las mujeres y los hombres son libres para elegir diferentes (o similares) roles y diferentes (o similares) resultados de conformidad con sus preferencias y objetivos.

Este informe utiliza una gran variedad de tipos de datos y analiza para su discusión los temas relacionados con la desigualdad por razón de sexo en el mundo en desarrollo. Pero medir y evaluar las numerosas dimensiones de la desigualdad por razón de sexo es delicado y difícil, siendo un gran obstáculo la falta de datos diferenciados por sexos y de análisis en diversos aspectos importantes de la igualdad de sexos. Dado que la evidencia empírica es a menudo más rica y más fácilmente disponible en los países más desarrollados que en los países menos desarrollados, el informe examina también la experiencia de los países industrializados. Se presenta una combinación de microanálisis a nivel de país y por países, y se analiza el trabajo empírico de varias disciplinas de las ciencias sociales.

A pesar del progreso, sigue habiendo desigualdades por razón de sexo en todos los países

LA ÚLTIMA MITAD DEL SIGLO XX HA EXPERIMENTADO una gran mejora en la situación absoluta de las mujeres y en la igualdad de sexos en la mayoría de los países en desarrollo.

- Con algunas excepciones, los niveles de educación femenina han mejorado considerablemente. Las tasas de matriculación primaria de las niñas se han duplicado prácticamente en Sudáfrica, África Subsahariana, y Oriente Medio y Norte de África, creciendo más deprisa que las tasas de matriculación de los niños. Esto ha reducido considerablemente las enormes diferencias en educación por razón de sexo.
- La esperanza de vida de las mujeres ha aumentado entre 15 y 20 años en los países en desarrollo. Con unas inversiones mayores en niñas y mujeres y un mejor acceso a la asistencia sanitaria, se ha llegado en todas las regiones en desarrollo al modelo biológico previsto de longevidad femenina y masculina; por primera vez las mujeres de Asia Meridional han vivido, por término medio, más que los hombres en los años noventa.
- La mano de obra femenina ha aumentado. A partir de 1970, la participación de las mujeres en la mano de obra ha subido como media un 15% en Asia Oriental y en América Latina. Este crecimiento ha sido mayor que el de los hombres, estrechándose así las diferencias existentes en el empleo. Estas diferencias han disminuido también en los salarios.

Las desigualdades por razón de sexo en educación y salud han disminuido considerablemente —pero sigue habiendo diferencias importantes

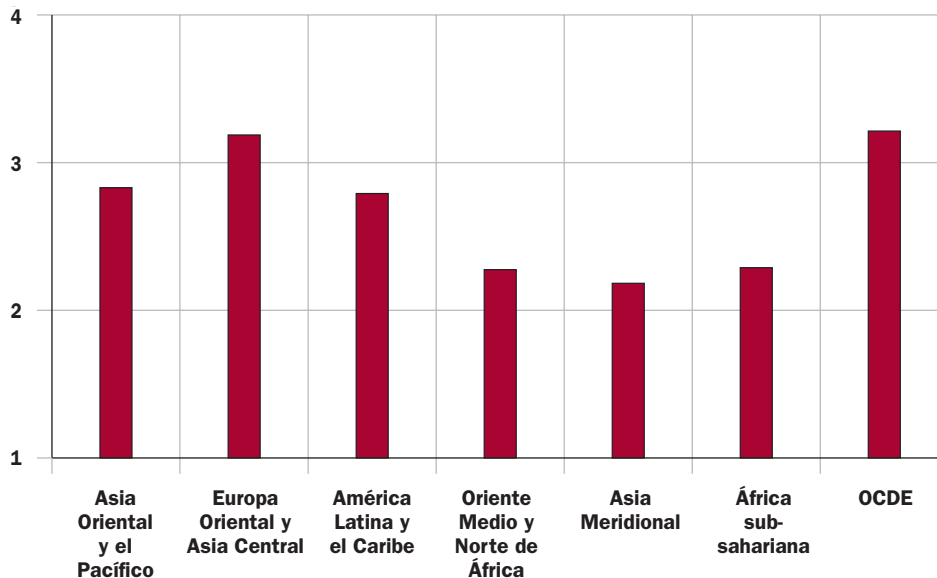
A pesar de estos avances, sigue habiendo importantes desigualdades por razón de sexo en derechos, recursos y participación en todos los países en desarrollo —y en muchas áreas el avance ha sido lento y desigual. Por otra parte, los impactos socioeconómicos en algunos países han ocasionado contratiempos que ponen en peligro las mejoras ganadas con tanto esfuerzo.

Derechos

En ninguna región del mundo tienen los hombres y las mujeres los mismos derechos sociales, económicos y jurídicos (Gráfico 1).¹ En numerosos países, las mujeres carecen todavía de derechos independientes para poseer tierras, gestionar la propiedad, dirigir negocios o incluso viajar sin el consentimiento de sus maridos. En muchas partes del África Subsahariana, las mujeres obtienen los derechos sobre las tierras principalmente a través de sus maridos mientras el matrimonio perdure, y muchas veces pierden esos derechos cuando se divorcian o enviudan. Las desigualdades por razón de sexo en derechos restringen el conjunto de elecciones disponibles para las mujeres en muchos aspectos de la vida—con frecuencia limitando profundamente su capacidad para participar en el desarrollo o beneficiarse del mismo.

Gráfico 1. Las desigualdades por razón de sexo en derechos básicos persisten en todas las regiones

Índice de igualdad de sexos



Nota: El valor 1 indica baja igualdad de sexos en derechos, el valor 4 alta igualdad (para más información, ver nota 1 al final del resumen).

Fuente: Datos sobre derechos de Humana (1992); ponderaciones de la población del Banco Mundial (1999d).

Recursos

Las mujeres continúan teniendo un control sistemáticamente menor sobre una gran variedad de recursos productivos, como son la educación, la tierra, la información y los recursos financieros. En Asia Meridional, las mujeres sólo tienen la mitad de años de escolarización que los hombres, por término medio, y las tasas de matriculación de las niñas en el nivel secundario representan todavía las dos terceras partes de las de los niños. Muchas mujeres no pueden poseer tierras, y las que lo hacen gestionan generalmente parcelas más pequeñas que los hombres. Y en la mayoría de las regiones en desarrollo, las empresas dirigidas por mujeres tienden a estar subcapitalizadas, teniendo un menor acceso a la maquinaria, fertilizantes, información de extensión agraria y crédito que las empresas dirigidas por los hombres. Estas desigualdades, tanto en educación como en recursos productivos, afectan perjudicialmente a la capacidad de las mujeres para participar en el desarrollo y contribuir a unos niveles de vida más altos para sus familias. Asimismo, estas desigualdades se traducen en un mayor riesgo y vulnerabilidad frente a crisis personales o familiares, en la ancianidad, y durante las conmociones económicas.

A pesar de los recientes incrementos en los logros educativos de las mujeres, éstas continúan ganando menos que los hombres en el mercado de trabajo – aun cuando tengan la misma educación y los mismos años de experiencia de trabajo que los hombres. Las mujeres se ven muchas veces limitadas a ciertas ocupaciones en los países en desarrollo, y son en gran parte excluidas de los puestos de dirección en el sector formal. En los países industrializados, las mujeres en el sector salarial ganan como media un 77% de lo que ganan los hombres; en los países en desarrollo, sólo ganan el 73%. Y solamente una quinta parte de la diferencia salarial se puede explicar por las diferencias de sexo en educación, experiencia de trabajo o característica del puesto de trabajo.

Participación

El acceso restringido a los recursos y la menor capacidad para generar ingresos —tanto en actividades por cuenta propia como en el empleo por cuenta ajena— limitan el poder de las mujeres para influir en la asignación de los recursos y en las decisiones sobre inversión en el hogar. Los derechos desiguales y la pobre situación socioeconómica con respecto a los hombres limitan también su capacidad para influir en las decisiones dentro de sus comunidades y a nivel nacional. Las mujeres siguen estando infrarrepresentadas en las asambleas nacionales y locales, ocupando como media menos del 10% de los escaños en los parlamentos (excepto en Asia Oriental, donde la cifra es el 18-19%). Y en ninguna región en desarrollo las mujeres ocupan más del 8% de los cargos ministeriales. Por otra parte, el avance ha sido insignificante en la mayoría de las regiones desde los años seten-

Un acceso limitado a los recursos y una menor capacidad para generar ingresos limitan el poder de las mujeres para influir en la asignación de recursos y en las decisiones sobre inversión en el hogar

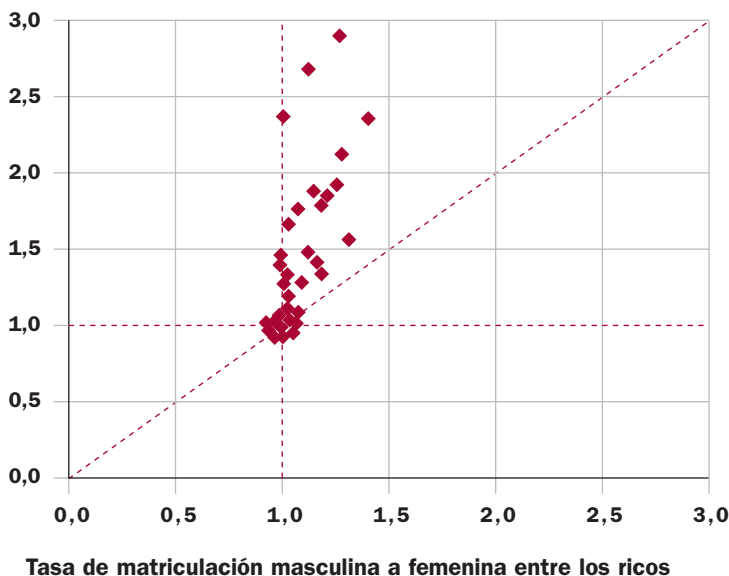
ta. Y en Europa Oriental, la participación femenina ha bajado de un 25 a un 7% desde el comienzo de la transición económica y política.

Las desigualdades por razón de sexo tienden a ser mayores entre los pobres

LAS DESIGUALDADES POR RAZÓN DE SEXO EN EDUCACIÓN y salud son con frecuencia mayores entre los pobres. Un reciente estudio sobre las matriculaciones escolares de niños y niñas en 41 países indica que, dentro de los países, las desigualdades en las tasas de matriculación escolar son en general mayores entre los pobres que entre los no pobres (Gráfico 2). En cuanto a las tasas de mortalidad de niños y niñas menores de 5 años, se pueden ver tendencias similares en las familias pobres y no pobres.

Gráfico 2. Las desigualdades por razón de sexo tienden a ser mayores entre los pobres que entre los ricos

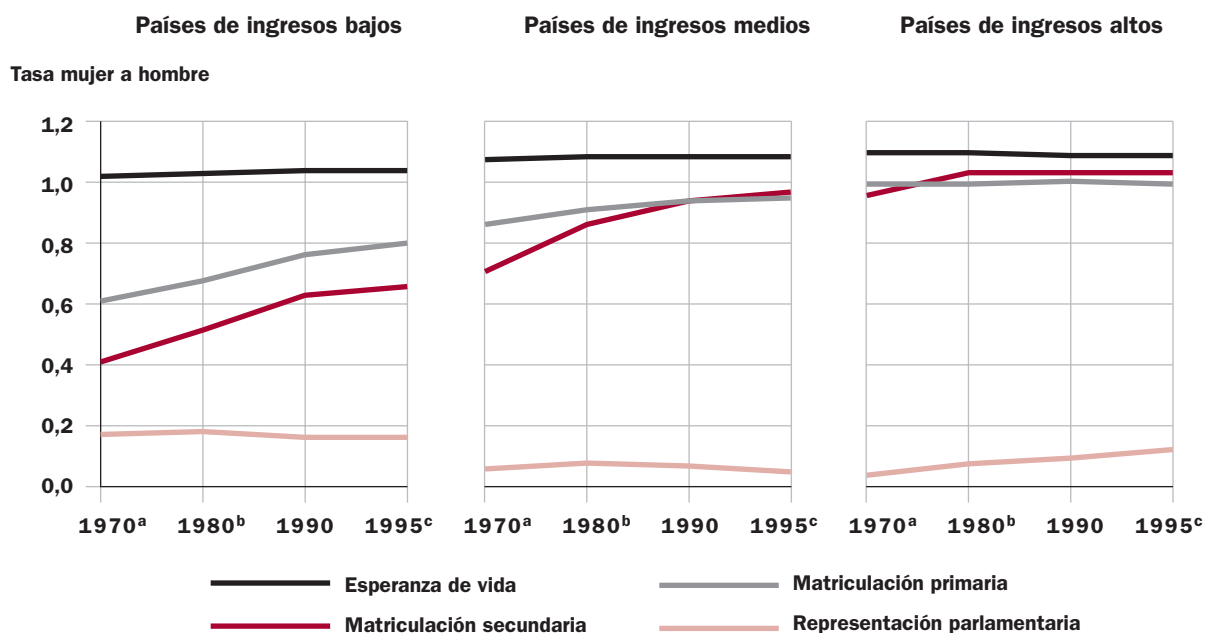
Tasa de matriculación masculina a femenina entre los pobres



Nota: La tasa de matriculación se refiere a la proporción de niños de 6-14 años de edad matriculados en la escuela, sin tener en cuenta el nivel de educación. Las familias pobres se definen como las que se sitúan en el 40% inferior de una distribución de «riqueza»; las familias ricas son las situadas en el 20% superior. La línea diagonal significa diferencias iguales de sexos entre pobres y ricos. Véanse los países incluidos y años en el Apéndice 1 del informe completo.
Fuente: Filmer (1999).

Similares tendencias aparecen también cuando se comparan países pobres y no pobres. Aun cuando la igualdad de sexos en educación y salud ha aumentado notoriamente durante los 30 últimos años en los países que actualmente tienen ingresos bajos, las desigualdades entre mujeres y hombres en las matriculaciones escolares son todavía mayores en esos países que en los países con ingresos medios y altos (Gráfico 3). Y a pesar de la relación entre el desarrollo económico y la igualdad de sexos, la participación de las mujeres en los parlamentos sigue siendo mínima. Algunos países de ingresos bajos, como China y Uganda, han hecho grandes esfuerzos por ofrecer escaños parlamentarios a las mujeres, alcanzando unos niveles de participación femenina incluso más altos que los de los países con ingresos altos. Esto demuestra el impacto potencial de un mandato social por la igualdad de sexos.

Gráfico 3. La igualdad de sexos ha aumentado con el tiempo en los países de ingresos bajos y medios —excepto en la participación política



Nota: La tasa bruta de matriculación es la matriculación total en un nivel escolar, sin tener en cuenta la edad de los alumnos, expresada como porcentaje de la población oficial en edad escolar correspondiente a ese nivel en un año escolar dado. La tasa mujer a hombre es el tasa bruta de matriculación femenina dividida por la tasa bruta de matriculación masculina. Para la representación parlamentaria, la tasa son los escaños que ocupan las mujeres con relación a los escaños ocupados por los hombres. Todos los valores son medias ponderadas de la población.

^a Datos parlamentarios de 1975.

^b Datos parlamentarios de 1985.

^c Datos de esperanza de vida de 1997.

Fuente: Datos parlamentarios de WISTAT (1998); datos de ingresos del Banco Mundial (1999d).

Es importante observar que estos indicadores son sólo algunos marcadores medibles de la igualdad de sexos. Se requiere más información sistemática sobre otras dimensiones —desde el control de los activos físicos y financieros hasta la autonomía— para comprender mejor cuánto se ha avanzado y qué camino queda por recorrer.

Las desigualdades por razón de sexo perjudican al bienestar y dificultan el desarrollo

LAS DESIGUALDADES POR RAZÓN DE SEXO IMPONEN grandes costos en la salud y el bienestar de hombres, mujeres y niños, y afectan a su capacidad para mejorar sus vidas. Además de estos costos personales, las desigualdades reducen la productividad en las explotaciones agrarias y en las empresas, y hacen que sean menores las perspectivas para reducir la pobreza y garantizar el progreso económico. Las desigualdades debilitan también el buen gobierno de un país —y por tanto la eficacia de sus políticas de desarrollo.

El costo más importante de la desigualdad por razón de sexo es su pérdida en vidas humanas y la calidad de dichas vidas

Bienestar

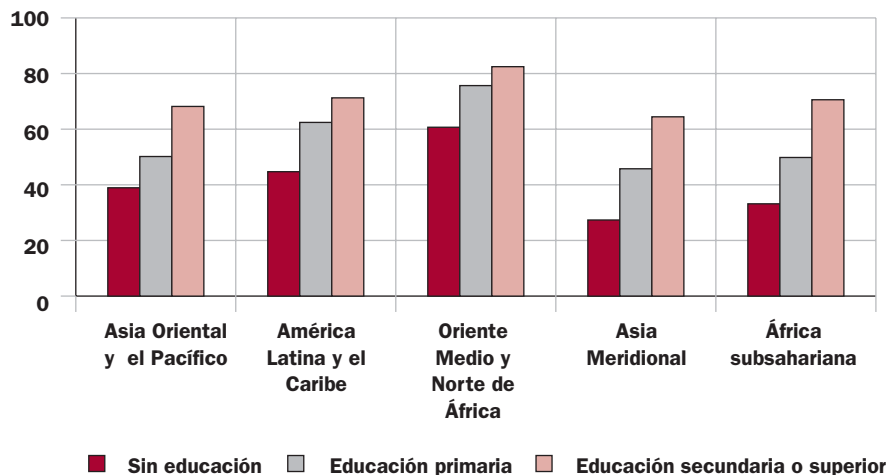
El costo más importante de la desigualdad por razón de sexo es su pérdida en vidas humanas y la calidad de dichas vidas. Es difícil identificar y medir el alcance total de estos costos —pero un gran número de evidencias de países de todo el mundo demuestra que las sociedades con grandes y persistentes desigualdades pagan el precio de más pobreza, desnutrición, enfermedad y otras privaciones.

- China, Corea, y Asia Meridional tienen una mortalidad femenina excesivamente alta. ¿Por qué? Las normas sociales que están a favor de los hijos, además de la política de China de un solo hijo, han llevado a unas tasas de mortalidad infantil que son más altas para las niñas que para los niños. Algunas estimaciones indican que actualmente hay entre 60 y 100 millones menos de mujeres vivas que las que habría en ausencia de la discriminación por razón de sexo.
- El analfabetismo de las mujeres y la falta de educación perjudican directamente a sus hijos. Un bajo nivel de educación se traduce en una atención de mala calidad de los niños y, por tanto, en una tasa más alta de mortalidad y malnutrición infantil y en la niñez. Es más probable que las madres con más educación adopten unos comportamientos adecuados para la promoción de la salud, tales como vacunar a los hijos (Gráfico 4). Como apoyo de estas conclusiones figuran los análisis meticulosos de los datos de las encuestas familiares, que tienen en cuenta otros factores que podrían mejorar las prácticas asistenciales y los correspondientes resultados en la salud.

Gráfico 4. Las tasas de vacunación infantil aumentan con la educación de la madre

Porcentaje de niños de 12-23 meses que habían sido vacunados, por nivel educativo de la madre

%



Nota: Todos los valores regionales son medias ponderadas de la población. Véanse notas generales y países incluidos en el Apéndice 1 del informe completo.

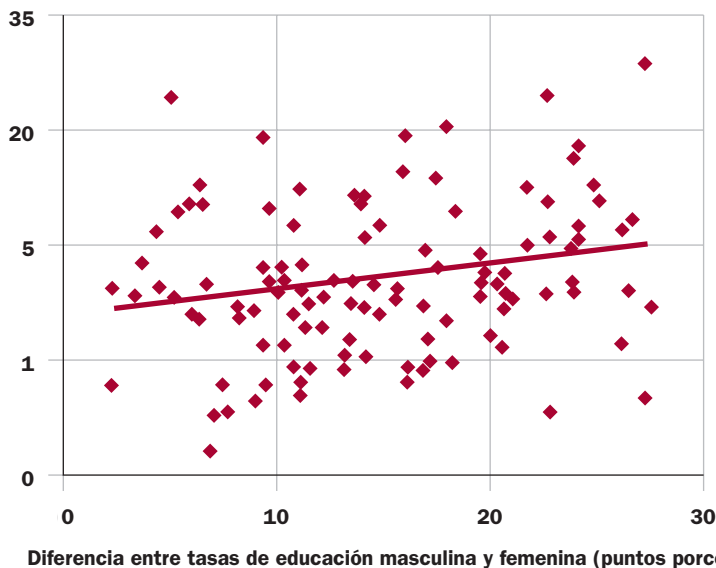
Fuente: Datos de educación y vacunación de las últimas encuestas demográficas y sanitarias; ponderaciones de la población del Banco Mundial (1999d).

- Igual que ocurre con la educación de las madres, los ingresos más altos de las familias están relacionados con tasas más elevadas de supervivencia infantil y mejor nutrición. Y poner ingresos adicionales en manos de las mujeres dentro del hogar suele tener un mayor impacto positivo que poner dichos ingresos en manos de los hombres, como muestran ciertos estudios de Bangladesh, Brasil y Costa de Marfil. Desgraciadamente, las rígidas normas sociales sobre la adecuada división del trabajo por sexos, y los limitados empleos remunerados para las mujeres, restringen la capacidad femenina para generar ingresos.
- Las desigualdades por razón de sexo en la educación y en los puestos de trabajo urbanos aceleran la propagación del VIH (Gráfico 5). La epidemia del SIDA se propagará rápidamente en la próxima década —una de cada cuatro mujeres y uno de cada cinco hombres llegarán a ser infectados por el VIH, como ya es el caso en varios países del África Subsahariana.
- Aunque las mujeres y las niñas, especialmente las pobres, son las más afectadas por las desigualdades por razón de sexo, las normas y los estereotipos imponen también unos costos a los hombres. En las economías de transición de Europa Oriental, los hombres han expe-

Gráfico 5. Las tasas de infección de VIH son más altas donde las diferencias en educación por razón de sexo son mayores

Tasa de predominio de VIH en adultos urbanos

% (escala logarítmica)



Nota: El gráfico incluye 72 países (32 en el África Subsahariana, 20 en América Latina y el Caribe, 15 en Asia, 4 en el Oriente Medio y 1 país industrializado). El eje vertical que mide el porcentaje de poblaciones urbanas infectadas con VIH ha sido transformado en una escala logarítmica. Los puntos en el gráfico representan datos de países individuales después de eliminar los efectos de otras variables sociales usadas en el análisis de regresión (como son el producto nacional bruto (PNB) per cápita, un índice de desigualdad de ingresos, la religión y la proporción de población nacida en el extranjero).

Fuente: Over (1998).

rimentado un descenso absoluto en la esperanza de vida en los últimos años. Los incrementos en las tasas de mortalidad masculina —los mayores registrados en tiempos de paz— están relacionados con el estrés y la ansiedad cada vez mayores, como consecuencia del rápido aumento del desempleo entre los hombres.

Productividad y crecimiento económico

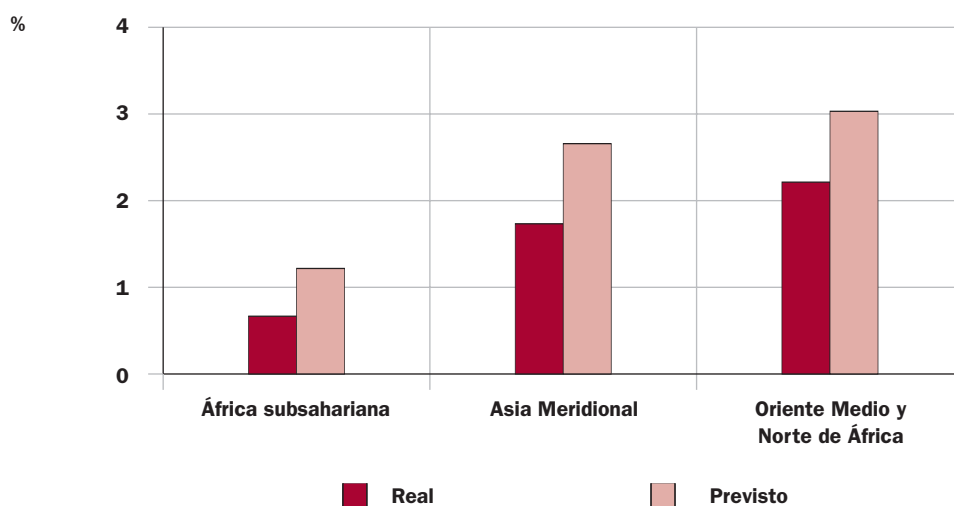
La pérdida en vidas humanas es una cuota que hay que pagar en el desarrollo —puesto que la mejora de la calidad de vida de la gente es el objetivo final del desarrollo. Pero las desigualdades por razón de sexo imponen también unos costos en productividad, eficiencia y progreso económico. La discriminación por razón de sexo disminuye la capacidad de una economía para crecer y elevar los niveles de vida, entorpeciendo la acumulación de capital humano en el hogar y en el mercado laboral, y

excluyendo sistemáticamente a las mujeres u hombres del acceso a los recursos, servicios públicos o actividades productivas.

- Las pérdidas en la producción son el resultado de la asignación ineficiente de los recursos productivos entre hombres y mujeres dentro de las familias. En los hogares de Burkina Faso, Camerún y Kenya, un control más equitativo de los medios de producción y de los ingresos agrarios por mujeres y hombres podría elevar los rendimientos agrarios una quinta parte de la producción actual.
- La escasa inversión en educación femenina reduce también la producción total de un país. Un estudio estima que si los países de Asia Meridional, África Subsahariana, y Oriente Medio y Norte de África hubieran comenzado con las diferencias en educación que en 1960 tenía Asia Oriental, y hubieran reducido esa diferencia tan rápidamente como lo hizo Asia Oriental desde 1960 a 1992, sus ingresos per cápita podrían haber crecido un 0,5-0,9% al año —incrementos considerables por encima de las tasas reales de crecimiento (Gráfico 6). Otro estudio estima que incluso en países de

Gráfico 6. Un avance más rápido en la reducción de las diferencias en educación por razón de sexo aceleraría el crecimiento económico

Crecimiento anual medio del PNB per cápita, 1960-92



Nota: «Previsto» representa la tasa media prevista de crecimiento del PNB para una región si sus diferencias en educación por razón de sexo hubieran comenzado al nivel de Asia Oriental en 1960 y se hubieran reducido tan rápidamente como lo hizo Asia Oriental desde 1960 a 1992.

Fuente: Simulaciones basadas en resultados de regresión de Klasen (1999a).

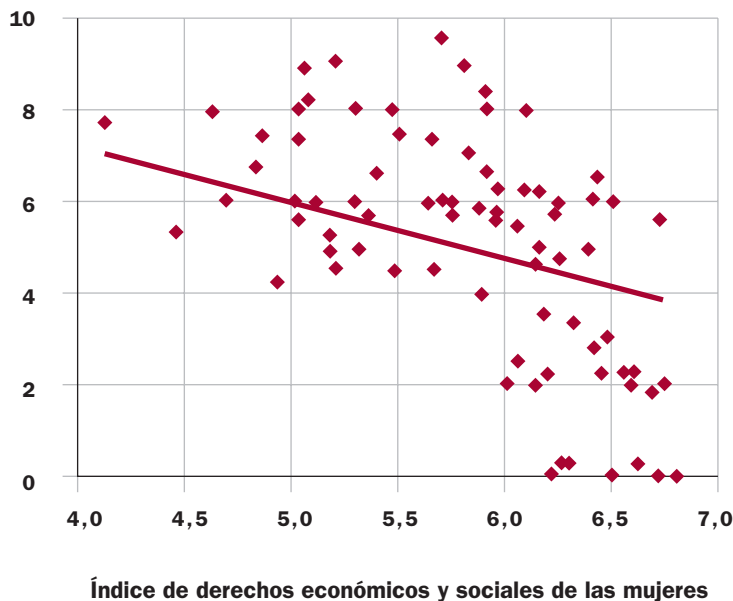
ingresos medios y altos con niveles educativos iniciales más altos, un incremento del 1% en la participación de las mujeres con educación secundaria está relacionado con un aumento de los ingresos per cápita en 0,3 puntos porcentuales. Ambos estudios neutralizan los efectos de otras variables normalmente encontradas en la literatura sobre el crecimiento.

Buen gobierno

Unos mayores derechos de las mujeres, y una participación más igualitaria en la vida pública por mujeres y hombres, están relacionados con unas empresas y un gobierno más honestos y un mejor buen gobierno. Allí donde la influencia de las mujeres en la vida pública es mayor, el nivel de corrupción es menor. Esto es válido incluso cuando se comparan países

Gráfico 7. Derechos más iguales, menos corrupción

Índice de corrupción



Nota: El índice de corrupción utiliza datos de la Guía internacional de riesgos de los países (International Country Risk Guide) (ICRG) y los transforma: Índice de corrupción = $10 - (\text{Índice ICRG} - 1) \times 2$. El valor 0 indica bajos niveles de corrupción; el valor 10 indica altos niveles de corrupción. La variable de los derechos de las mujeres es el indicador de los derechos humanos económicos y sociales de las mujeres (Women's Economic and Social Human Rights) (WESHHR) desarrollado por el programa de estudios globales de la Universidad de Purdue. Una puntuación de 7 es interpretada como una igualdad de sexos en derechos económicos. El gráfico neutraliza los efectos del PIB per cápita en cada país. Véanse los países incluidos en el Apéndice 1 del informe completo. *Fuente:* Estimaciones del personal del Banco Mundial; ver también Kaufmann (1998).

con los mismos ingresos (Gráfico 7), libertades civiles, educación e instituciones jurídicas. Aunque todavía sólo son indicativas, estas conclusiones suponen un apoyo adicional para que las mujeres estén más presentes en el mercado de trabajo y en la política – puesto que ellas pueden ser una fuerza eficaz en el cumplimiento de la ley y en un buen gobierno.

Es menos probable que las mujeres empresarias paguen sobornos a los funcionarios del gobierno, quizá porque las mujeres tienen unos niveles superiores de comportamiento ético o una mayor aversión al riesgo. Un estudio de 350 empresas en la República de Georgia concluye que es un 10% más probable que las empresas propiedad de los hombres, o gestionadas por ellos, hagan pagos informales a los funcionarios del gobierno que las que son propiedad de las mujeres o están dirigidas por ellas. Este resultado es válido con independencia de las características de la empresa, como el sector al que pertenece y el tamaño de la empresa, y de las características del propietario o director, como la educación. Sin neutralizar los efectos de estos factores, la probabilidad de que las empresas dirigidas por hombres paguen sobornos es doble.

¿Por qué persisten las desigualdades por razón de sexo?

SI LAS DESIGUALDADES POR RAZÓN DE SEXO SON perjudiciales para el bienestar de la gente y para las perspectivas de desarrollo de un país, ¿por qué persisten estas perniciosas desigualdades en tantos países? ¿Por qué algunas desigualdades son mucho más difíciles de eliminar que otras? Por ejemplo, las mejoras han sido rápidas en algunos aspectos como la salud y el acceso a la educación, pero mucho más lentas en la participación política y en la igualdad de derechos a la propiedad. ¿Qué factores influyen en la transformación de las relaciones entre sexos y eliminan las desigualdades? Las instituciones, las familias y la economía.

Las instituciones sociales —normas sociales, costumbres, derechos, leyes— y las instituciones económicas, como los mercados, determinan los roles y las relaciones entre hombres y mujeres e influyen en los recursos a los que tienen acceso hombres y mujeres, en las actividades que pueden o no pueden realizar y en las formas en que pueden participar en la economía y en la sociedad. Asimismo, establecen incentivos que pueden estimular o desincentivar los prejuicios. Aun cuando las instituciones formales e informales no distinguen explícitamente entre hombres y mujeres, generalmente se guían (explícita o implícitamente) por normas sociales relativas a los roles propios de cada sexo. Estas instituciones sociales tienen su propia inercia y pueden ser lentas y difíciles de cambiar —pero no son estáticas.

Igual que las instituciones, las familias desempeñan un papel fundamental en la determinación de las relaciones entre sexos desde el comienzo de la vida y en la transmisión de estas relaciones de una generación a otra.

Las desigualdades por razón de sexo expresadas en las instituciones, decisiones familiares y política económica influyen en la transformación de las relaciones entre mujeres y hombres

Incluso políticas de desarrollo aparentemente neutrales en cuanto a los sexos pueden tener resultados diferenciados por sexos

La gente toma muchas de las decisiones más importantes de la vida en el seno de la familia —sobre tener y criar hijos, dedicarse al trabajo o disponer de tiempo libre e invertir en el futuro. La forma en que son asignados los recursos productivos y las tareas entre hijos e hijas, la autonomía que se les concede, las diferentes expectativas que se tienen de ellos y ellas —todo ello crea, aumenta o mitiga las desigualdades por razón de sexo. Pero las familias no toman decisiones aisladamente. Las toman en el contexto de las comunidades reflejando la influencia de los incentivos establecidos por ambientes políticos e institucionales más amplios.

Y puesto que la economía determina muchas de las oportunidades que la gente tiene para mejorar su nivel de vida, la política económica y el desarrollo afectan fundamentalmente a la desigualdad por razón de sexo. Ingresos más altos significan menos limitaciones de recursos dentro del hogar que obliguen a los padres a elegir entre invertir en hijos o en hijas. Pero la forma precisa en que se ven afectadas las mujeres y los hombres por el desarrollo económico depende de qué actividades generadoras de ingresos están disponibles, de cómo están organizados, de cómo se remunera el esfuerzo y las habilidades y de si las mujeres y los hombres son capaces de participar en igualdad de condiciones.

En efecto, incluso políticas de desarrollo aparentemente neutrales en cuanto a los sexos pueden tener resultados diferenciados por sexos —en parte debido a la forma en que las decisiones institucionales y familiares se combinan para determinar los roles y las relaciones de los sexos. La división del trabajo por sexos en el hogar, las normas sociales y los prejuicios, y los desiguales recursos impiden que mujeres y hombres obtengan los mismos beneficios de las oportunidades económicas —o que se enfrenten de la misma forma con riesgos o conmociones económicas. La omisión de reconocer estas limitaciones diferenciadas por sexos a la hora de diseñar las políticas puede comprometer la eficacia de dichas políticas, desde las perspectivas de equidad y de eficiencia.

Así, las instituciones sociales, las familias y una economía más liberal determinan juntas las oportunidades y las perspectivas de vida de las personas, por sexos. También representan importantes puntos de partida para que la política pública aborde las persistentes desigualdades por razón de sexo.

Una estrategia en tres partes para promover la igualdad de sexos

EL HECHO DE QUE LAS DESIGUALDADES POR RAZÓN de sexo exijan altos costos humanos y limiten las perspectivas de desarrollo de los países es una razón convincente para que las acciones públicas y privadas promuevan la igualdad de sexos. El estado tiene un papel fundamental en la mejora del bienestar de mujeres y hombres y en el logro de importantes prestaciones sociales relacionadas con la mejora de la si-

tuación absoluta y relativa de las mujeres y niñas. La acción pública es particularmente importante, ya que las instituciones sociales y jurídicas que perpetúan las desigualdades por razón de sexo son sumamente difíciles, si no imposibles, de cambiar por los individuos aislados. Además, las fallas del mercado suponen una información insuficiente sobre la productividad de las mujeres en el mercado de trabajo (porque emplean una parte mayor de sus horas laborales en actividades no comerciales, o porque faltan mercados de trabajo o están subdesarrollados) y son un claro obstáculo.

Mejorar la eficacia de las instituciones sociales y conseguir el crecimiento económico son ampliamente aceptados como elementos clave de cualquier estrategia de desarrollo a largo plazo. Pero la ejecución satisfactoria de esta estrategia no garantiza la igualdad de sexos. Para promover la igualdad de sexos, es preciso que las políticas de cambio institucional y de desarrollo económico consideren y traten de dar preferencia a las desigualdades por razón de sexo en derechos, recursos y participación. Y son necesarias unas políticas activas y unos programas adecuados para corregir las antiguas desigualdades entre hombres y mujeres. La evidencia presenta una estrategia en tres partes para promover la igualdad de sexos.

1. Reformar las instituciones para establecer los mismos derechos y oportunidades para mujeres y hombres

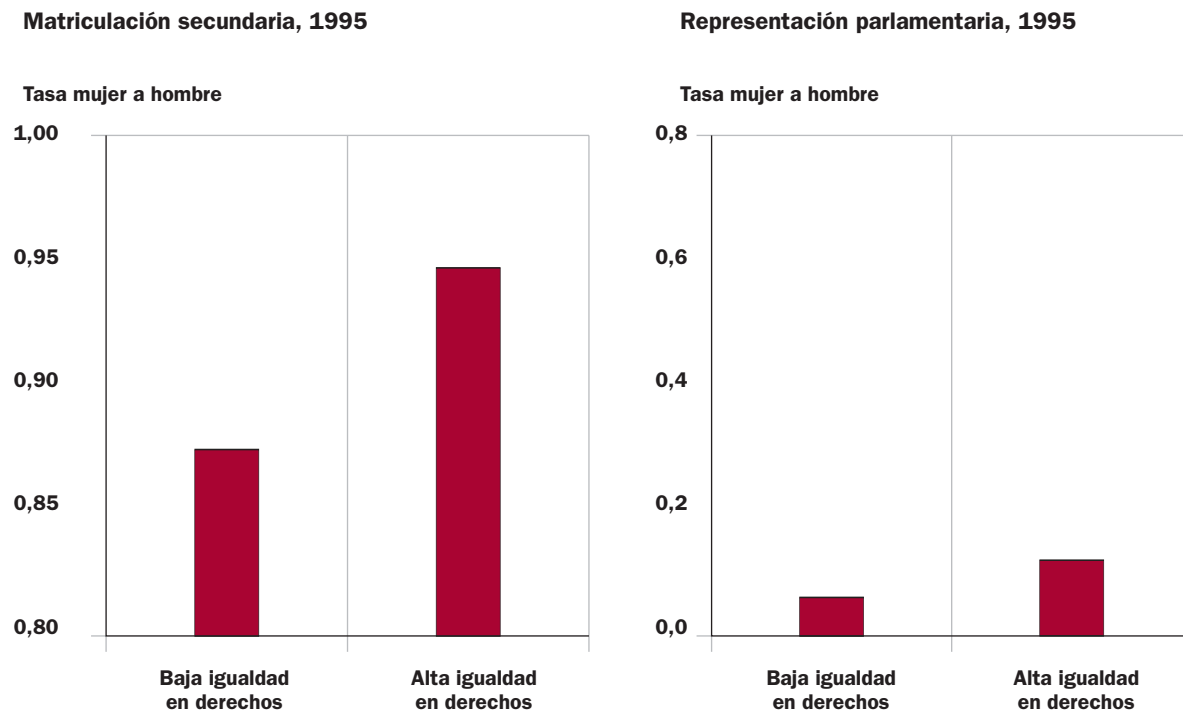
Puesto que las instituciones sociales, jurídicas y económicas determinan el acceso de mujeres y hombres a los recursos, sus oportunidades y su poder relativo, un elemento crucial para promover la igualdad de sexos es establecer unas «reglas de juego» a nivel institucional para mujeres y hombres.

Garantizar la igualdad en los derechos básicos. La igualdad de sexos en los derechos es, por sí mismo, un importante objetivo del desarrollo. Los derechos jurídicos, sociales y económicos proporcionan un ambiente adecuado en el que las mujeres y los hombres pueden participar productivamente en la sociedad, alcanzar una calidad básica de vida y beneficiarse de las nuevas oportunidades que el desarrollo ofrece. Una igualdad mayor en los derechos está también relacionada de forma consistente y sistemática con una mayor igualdad de sexos en educación, salud y participación política – efectos independientes de los ingresos (Gráfico 8).

Si los países de Asia Meridional, África Subsahariana, y Oriente Medio y Norte de África fueran a incrementar la igualdad de sexos en derechos hasta llegar al nivel del país «más igual» en sus respectivas regiones, la tasa mujeres a hombres en el parlamento sería más del doble en Oriente Medio y Norte de África, y aumentaría en más del 60% en las otras dos regiones. Aun cuando el incremento de la igualdad de sexos en derechos tendría unos impactos más modestos (marginales) en la igualdad en educación, las importantes mejoras de los derechos podrían llegar a conseguir la igualdad entre niños y niñas en la matriculación escolar. Asia Meridional es la única región en la que se podría prever que persistieran las considera-

Un elemento crucial para promover la igualdad de sexos es establecer unas «reglas de juego» a nivel institucional para mujeres y hombres

Gráfico 8. Derechos más iguales – Recursos y participación más iguales



Nota: La tasa bruta de matriculación es la matriculación total en un nivel escolar, sin tener en cuenta la edad del alumno, expresada como porcentaje de una población oficial en edad escolar correspondiente a ese nivel en un año escolar dado. La tasa mujer a hombre de matriculación es la tasa bruta de matriculación femenina dividida por la tasa bruta de matriculación masculina. Para la representación parlamentaria, la tasa es los escaños ocupados por mujeres con respecto a los escaños ocupados por hombres. Una puntuación media de 2,33 o menor representa una baja igualdad en derechos, una puntuación media de 2,67 o mayor representa una igualdad alta (para más detalles sobre el índice de derechos, véase nota 1 al final del resumen).

Fuente: Datos sobre igualdad en derechos de Humana (1992), datos parlamentarios de WISTAT (1998); ponderaciones de la población del Banco Mundial (1999d).

bles diferencias por razón de sexo en las matriculaciones a pesar de las numerosas mejoras en derechos. Así, las reformas jurídicas que otorgan iguales derechos e igual protección a mujeres y hombres tienen un papel fundamental.

Pero la reforma estatutaria raramente es suficiente. En muchos países en desarrollo, la capacidad para poner en práctica las reformas jurídicas sigue siendo reducida y se ve complicada por múltiples —y contradictorios— sistemas jurídicos. Por ejemplo, las leyes civiles de Uganda otorgan iguales derechos en el divorcio —pero las leyes consuetudinarias prevalecen en la división de la propiedad conyugal, y las mujeres divorciadas no pueden conservar el acceso a la tierra. En casos de violencia basada en el sexo, los cuantiosos requisitos de las pruebas y otras barreras del procedi-

miento (así como las actitudes de los agentes de la ley) dificultan la acción de la justicia en numerosos países. En estos contextos, los esfuerzos por aumentar las capacidades para el cumplimiento de la ley por parte de las agencias judiciales y administrativas del país son fundamentales para conseguir una mayor igualdad de sexos en derechos básicos. En casi todos los casos, es decisiva la acción política.

Establecer incentivos que desalientan la discriminación por razón de sexo. La estructura de las instituciones económicas afecta también a la igualdad de sexos de importantes maneras. Los mercados establecen un poderoso conjunto de incentivos que influyen en las decisiones y comportamientos con respecto al trabajo, ahorro, inversión y consumo. Los salarios relativos de hombres y mujeres, los rendimientos de los activos productivos y los precios de los bienes y servicios están en gran parte determinados por la estructura de los mercados. Las evidencias de México y Estados Unidos sugieren que las empresas que operan en ambientes competitivos discriminan menos a las mujeres, con respecto a su contratación y retribución, que las empresas con considerable poder comercial en ambientes protegidos. Igualmente, tanto en la China rural como en la urbana, las mujeres se enfrentan a una mayor discriminación salarial en los empleos que les han sido asignados administrativamente que en los empleos conseguidos a través de los canales competitivos.

En términos más generales, las políticas y las inversiones que amplían los mercados y corrigen las desigualdades por razón de sexo en el acceso a la información —junto con sanciones contra los que discriminan— ayudan a aumentar los incentivos para la igualdad de sexos en el mercado de trabajo. En China y Vietnam, por ejemplo, el aumento de los mercados laborales rurales ha producido un incremento considerable de la demanda de la mano de obra femenina en empresas no agrarias, ofreciendo nuevos empleos y oportunidades de ingresos a las mujeres.

Diseñar una prestación de servicios para facilitar un igual acceso. El diseño de prestación de servicios —como sistemas escolares, centros de asistencia sanitaria, organizaciones financieras, programas de extensión agraria— puede facilitar o inhibir el acceso equitativo de mujeres y hombres. Por otra parte, la participación de la comunidad en el diseño de la prestación de servicios ayuda a atender demandas específicas dentro del contexto local, muchas veces con efectos positivos sobre el acceso femenino y su uso.

En Bangladesh, Kenya y Pakistán, por ejemplo, las matriculaciones de las niñas son más sensibles que las de los niños a la calidad de la enseñanza y a los atributos específicos de la prestación —como la presencia de profesoras, escuelas e instalaciones segregadas por sexo y transporte seguro a la escuela y desde la escuela. Abordar estas consideraciones puede incrementar considerablemente la demanda de los padres de educación para sus hijas. En algunas partes del África Occidental, los «banqueros móviles» (conocidos como cobradores *susu* en Ghana) prestan servicios financieros a los mercados locales, lugares de trabajo y hogares, eliminando la necesidad

Las políticas y las inversiones que amplían los mercados y corrigen las desigualdades por razón de sexo en el acceso a la información, aumentan los incentivos para la igualdad de sexos en la participación económica

de que las mujeres recorran largas distancias para depositar sus ahorros o pedir dinero prestado. Y en Bangladesh, los programas de préstamos basados en los grupos utilizan los grupos de apoyo y la presión que ejercen los grupos paritarios como sustitutos del aval bancario tradicional para garantizar el pago. Ambos diseños han supuesto un mayor acceso de las mujeres a los recursos financieros.

2. Promover el desarrollo económico para incrementar los incentivos para una mayor igualdad en la participación y los recursos

En la mayoría de los ambientes, el desarrollo económico está relacionado con la mejora de las situaciones para las mujeres y las niñas, y con una mayor igualdad de sexos —a través de diferentes canales:

- Las familias toman decisiones sobre el trabajo, el consumo y las inversiones en parte como respuesta a los niveles de precios y otras señales del mercado. Los cambios en estas señales suelen producir una reasignación de los recursos. Cuando el desarrollo económico mejora la disponibilidad y calidad de los servicios públicos, como los centros de salud y las escuelas, desciende el costo de las inversiones en capital humano para la familia. Si los costos bajan más para las mujeres que para los hombres, o si las inversiones en la mujer son más sensibles a los cambios de los precios que las inversiones en el hombre, como muestra la evidencia, las mujeres se benefician más.
- Cuando el desarrollo económico eleva los ingresos y disminuye la pobreza, las desigualdades por razón de sexo también disminuyen. Cuando los ingresos familiares aumentan, las desigualdades por razón de sexo en capital humano tienden a bajar, puesto que las familias con ingresos bajos se ven obligadas a racionar los gastos en educación, asistencia sanitaria y nutrición, y son las mujeres y las niñas las que corren con gran parte de estos costos.

Igual que ocurre con los derechos básicos, los ingresos más altos suelen traducirse en una mayor igualdad de sexos con respecto a los recursos, tanto en salud como en educación (Gráfico 9). En educación, las simulaciones sugieren que es probable que las mayores mejoras debidas al aumento de los ingresos tengan lugar en las regiones más pobres: Asia Meridional y África Subsahariana. Por otra parte, los efectos de los ingresos parecen particularmente acusados a nivel secundario. Pero el análisis de la simulación sugiere también que serían necesarios unos aumentos mucho mayores en los ingresos —es decir, hasta los niveles medios de la OCDE— para lograr la igualdad o la casi igualdad en la matriculación secundaria en estas regiones. Estos incrementos no son realistas a corto o medio plazo. También serían necesarios unos incrementos mucho mayores en los ingresos para inducir unas ganancias perceptibles en la igualdad de sexos en la participación parlamentaria.

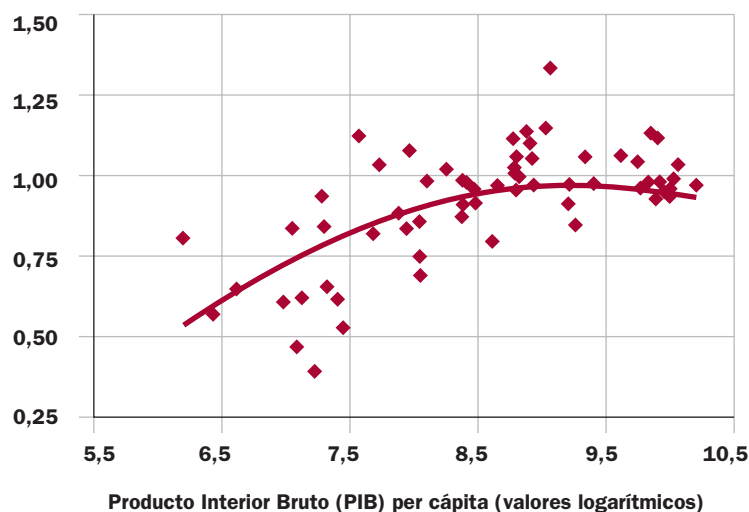
- Cuando el desarrollo económico aumenta las oportunidades de trabajo, se eleva la tasa prevista de rendimiento del capital humano,

El desarrollo económico amplía las oportunidades y recursos y reduce las limitaciones —especialmente entre mujeres y niñas

Gráfico 9. La igualdad de sexos en educación mejora cuando suben los ingresos

Matriculación secundaria, 1995

Tasa mujer a hombre



Nota: La tasa de matriculación bruta es la matriculación total en un nivel escolar, con independencia de la edad de los alumnos, expresada como porcentaje de la población oficial en edad escolar correspondiente a ese nivel en un año escolar dado. La tasa de matriculación mujer a hombre es la tasa de matriculación bruta femenina dividida por la tasa de matriculación bruta masculina.

Fuente: Banco Mundial (1999d).

incrementando los incentivos para que las familias inviertan en la salud y educación de las hijas y para que las mujeres participen en el mercado de trabajo. El desarrollo económico afecta a la igualdad de sexos cambiando los incentivos para el trabajo.

- El desarrollo económico lleva consigo la aparición de mercados de trabajo donde antes no existían. Con ello, no solamente se crean o aumentan las señales del mercado sobre los rendimientos del trabajo, sino que también se eliminan algunas ineficiencias económicas. Por ejemplo, donde existen mercados activos de trabajo, el trabajo por cuenta ajena proporciona un sustituto para el trabajo familiar femenino, tanto en la agricultura como en el mantenimiento del hogar y en actividades asistenciales. Esto permite que las familias utilicen el tiempo de forma más eficiente, reduciendo quizá el volumen de trabajo de las mujeres. Donde no existen mercados de trabajo o no funcionan bien, no es posible esta sustitución.
- El crecimiento económico está típicamente acompañado de una expansión de las inversiones en infraestructura —para agua potable, carreteras, transporte y combustible. Esto suele reducir también el

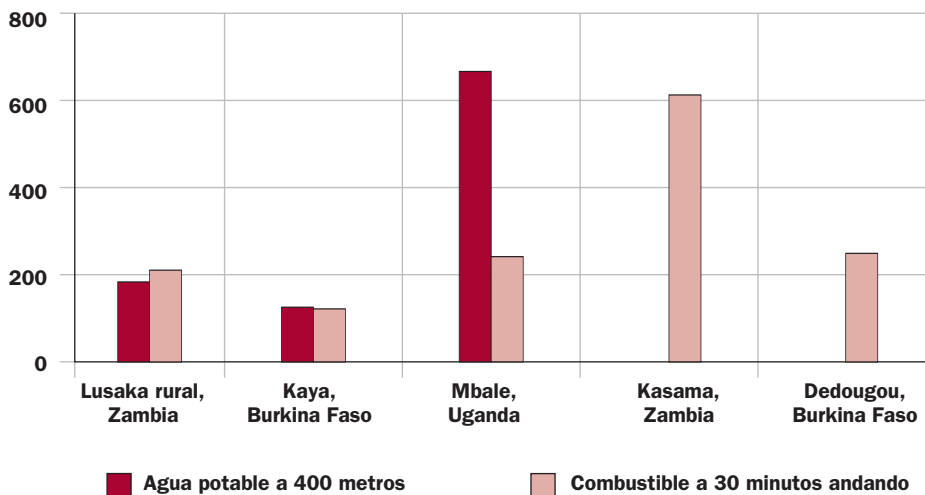
tiempo que las mujeres y niñas necesitan dedicar al mantenimiento del hogar y a las actividades asistenciales. En Burkina Faso, Uganda y Zambia, por ejemplo, las mujeres y las niñas podrían ahorrar cientos de horas al año si se redujera a 30 minutos o menos el tiempo que necesitan para ir a pie a recoger leña y agua potable (Gráfico 10). El desarrollo de la infraestructura económica reduce significativamente el tiempo de las mujeres en las tareas domésticas, con beneficios potenciales para su salud y su participación en actividades generadoras de ingresos y, en el caso de las niñas, en la escolarización.

Aunque el desarrollo económico suele promover la igualdad de sexos, su impacto no es suficiente ni inmediato. Ni tampoco automático. El impacto del desarrollo económico en la igualdad de sexos depende en gran parte de la situación de los derechos, del acceso a los recursos productivos y del control de estos recursos (como la tierra y el crédito), y de la participación política. Y las políticas sociales que luchan contra la discriminación en el mercado de trabajo, o sostienen los cuidados infantiles, suplementan lo que el desarrollo económico por sí solo no puede conseguir en la reducción de las desigualdades —como muestra la experiencia en las economías de transición, en los países con alto crecimiento de Asia Oriental y en los paí-

Gráfico 10. Las inversiones en agua y combustible pueden reducir significativamente el costo en tiempo de las actividades de recogida

Ahorro potencial medio de tiempo por familia y año

Horas



Nota: Kasama y Dedougou están ya dentro del objetivo de agua potable a 400 metros. En algunas partes del África Subsahariana, las mujeres representan dos tercios o más del tiempo que la familia emplea en la recogida de agua y combustible, mientras que los hijos, principalmente las niñas, representan otro 5-28%. *Fuente:* Barwell (1996).

ses de América Latina y del África Subsahariana en proceso de ajuste. Las políticas de protección social que reconocen las diferencias de sexos en los trabajos comerciales y familiares, y en los riesgos, son también importantes para proteger a las mujeres (y a los hombres) de las conmociones económicas o de un empeoramiento prolongado de la situación económica.

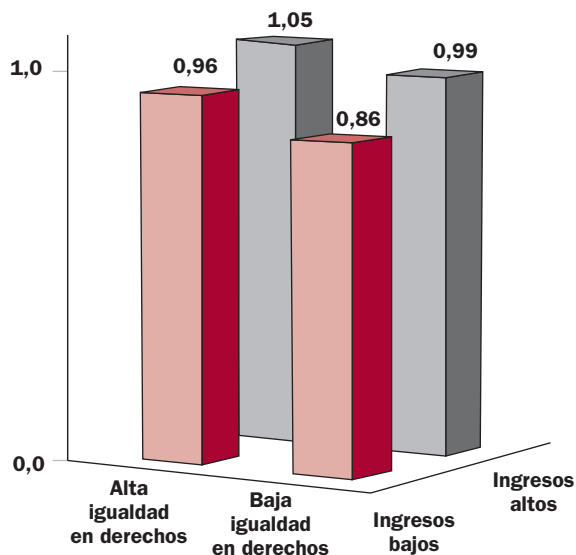
Recientes debates sobre los sexos y el desarrollo han tendido a enfren- tar los enfoques orientados hacia el crecimiento con los enfoques institu- cionales o basados en los derechos. Pero la evidencia sugiere que tanto el desarrollo económico como los cambios institucionales son elementos cla- ve de una estrategia a largo plazo para promover la igualdad de sexos. Por ejemplo, allí donde los ingresos per cápita y la igualdad en derechos son bajos, el incremento de la igualdad en derechos o de los ingresos elevaría la igualdad de sexos en los niveles educativos. Mejorar los derechos y los ingresos produciría unos beneficios aún mayores (Gráfico 11).

Las reformas institucionales que aumentan los derechos básicos y las políticas que promueven el desarrollo económico pueden reforzarse mu-

Gráfico 11. La igualdad de sexos en derechos y el aumento de los ingresos promueven la igualdad de sexos en muchos aspectos —desde la educación hasta la participación parlamentaria

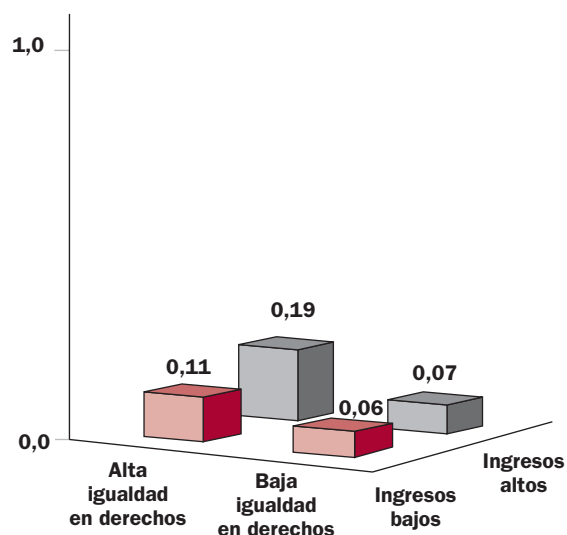
Matriculación secundaria, 1995

Tasa mujer a hombre



Participación parlamentaria, 1995

Tasa mujer a hombre



Nota: Las cifras se basan en simulaciones derivadas de resultados de regresión múltiple, neutralizando los efectos de los ingresos y los derechos. Una puntuación media de 2,33 o menor representa baja igualdad en derechos; una puntuación media de 2,67 o superior una igualdad alta (para más detalles sobre el índice de derechos, véase nota 1 al final del resumen). Los países con ingresos bajos y altos se agrupan de acuerdo con el valor medio del PIB per cápita. Todos los valores son medias ponderadas de la población para cada categoría. Véanse notas generales y países incluidos en el Apéndice 1 del informe completo, y los resultados de la regresión y el glosario para las definiciones de tasas en el Apéndice 2.

Fuente: Datos sobre derechos de Humana (1992); datos parlamentarios de WISTAT (1998); todos los otros datos del Banco Mundial (1999d).

tuamente. En el África Subsahariana, el establecimiento de los derechos sobre las tierras para las mujeres aumenta la productividad en las parcelas gestionadas por las mujeres —incrementando los ingresos de las mujeres y de sus familias. Igualmente, facilitar a las mujeres un mayor acceso a las instituciones de ahorro y al crédito refuerza su situación económica y su seguridad, y ayuda a mejorar el bienestar familiar. En Bangladesh, cuando aumentan las capacidades de las mujeres para solicitar préstamos de capital en programas de microcrédito, se elevan su condición y su poder negociador en la familia, igual que ocurre con el consumo familiar (ingresos).

3. Tomar medidas de política activa para corregir las persistentes desigualdades por razón de sexo en el control de los recursos y en la participación política

Puesto que los efectos conjuntos de la reforma institucional y del desarrollo económico suelen necesitar tiempo para hacerse realidad, ciertas medidas están muchas veces justificadas a corto y medio plazo. Estas medidas son pasos concretos que tienen por objeto corregir formas específicas de discriminación y exclusión por razón de sexo —tanto en el hogar, como en la comunidad o lugar de trabajo. Estas medidas aceleran el progreso en la corrección de las persistentes desigualdades por razón de sexo— y son útiles para centrarse en subpoblaciones específicas, como los pobres, para quienes las desigualdades pueden ser especialmente graves.

Dado que la naturaleza y el alcance de la desigualdad por razón de sexo difieren considerablemente por países, las intervenciones que sean más relevantes diferirán también en sus contextos. Las decisiones sobre si el estado debe intervenir y sobre qué medidas se deben adoptar tienen que basarse en una comprensión y un análisis de las realidades locales. Dado que estas medidas tienen unos costos reales en los recursos, los responsables de las políticas tendrán que ser selectivos sobre las medidas a tomar y centrarse estratégicamente allí donde la intervención del gobierno tenga los mayores beneficios sociales. Esto supone centrarse en aquellas áreas en las que las fallas del mercado y los efectos secundarios sean probablemente mayores. Esto también implica centrarse en aquellas áreas en las que no es probable que el sector privado intervenga independientemente —o que lo haga adecuadamente.

Además de evaluar si las intervenciones particulares están justificadas, habrá que decidir cómo debe intervenir exactamente el estado. Por ejemplo, ¿se precisa la provisión pública directa de bienes o servicios? ¿O se pueden cumplir objetivos similares más eficientemente mediante una mayor disponibilidad de información y de esfuerzos reguladores y de cumplimiento de la ley, o mediante subvenciones públicas a los proveedores privados?

El informe se centra en cuatro áreas clave de política activa.

Promover la igualdad de sexos en el acceso a los recursos productivos y capacidad de ingresos. Los esfuerzos por promover una mayor igualdad

Los responsables de las políticas necesitan ser selectivos y centrarse estratégicamente allí donde la intervención del gobierno tenga los mayores beneficios sociales

de acceso a los recursos productivos y a su control – tanto recursos educativos, como financieros o tierras – y para garantizar un acceso equitativo y justo a las oportunidades de empleo, pueden hacer que avance la igualdad de sexos, así como que aumente la eficiencia económica. Los responsables de las políticas tienen numerosas posibilidades potenciales:

- Reducir los costos en educación, tratar la preocupación de los padres sobre la modestia o la seguridad femenina, e incrementar los rendimientos de las familias por invertir en la educación femenina mediante mejoras en la calidad de la enseñanza, pueden superar las barreras sociales y económicas a la educación de las niñas, incluso en sociedades altamente estratificadas por sexos.
- Diseñar instituciones financieras de forma que tengan en cuenta las limitaciones específicas por sexos —tanto utilizando la presión que ejercen los grupos paritarios para sustituir las formas tradicionales de garantía, como simplificando los procedimientos bancarios o prestando servicios financieros más próximos a los hogares, mercados o lugares de trabajo— puede incrementar el acceso femenino a las instituciones de ahorro y al crédito.
- Las reformas de la propiedad de la tierra que supongan una titulación conjunta por el marido y la mujer, o que posibiliten a las mujeres tener títulos independientes de propiedad, pueden aumentar el control de las tierras por parte de las mujeres allí donde predominen las leyes estatutarias. Donde rijan conjuntamente las leyes consuetudinarias y estatutarias, hay que tener en cuenta sus interacciones en el supuesto de que vayan a surtir efecto los esfuerzos por incrementar el acceso femenino a las tierras.
- En países con mercados de trabajo relativamente desarrollados y capacidades para hacer cumplir la ley, los programas de acción afirmativa en el empleo pueden aumentar el acceso femenino a los puestos de trabajo del sector formal. Donde existe una seria discriminación en la contratación y en la promoción, esta acción pueden también elevar la productividad en empresas y en la economía.

Reducir los costos en personal de las tareas domésticas a las mujeres.

En casi todas las sociedades, las normas relativas a los sexos establecen que las mujeres y las niñas se hagan cargo de las responsabilidades primarias de mantenimiento del hogar y de las actividades asistenciales. En los países en desarrollo, las responsabilidades familiares requieren con frecuencia muchas horas de trabajo, que limitan la capacidad de las niñas para continuar su educación y restringen la capacidad de las madres para participar en el mercado de trabajo. Algunos tipos de intervención pueden reducir los costos en personal de las tareas domésticas a las mujeres y a las niñas.

- Las intervenciones que incrementen la educación, los salarios y la participación en el mercado de trabajo —junto con un adecuado acceso a los servicios básicos de salud reproductiva y de planificación familiar— refuerzan el papel de las mujeres en la toma de decisiones en materia de reproducción. Pero dado que las mujeres y los hom-

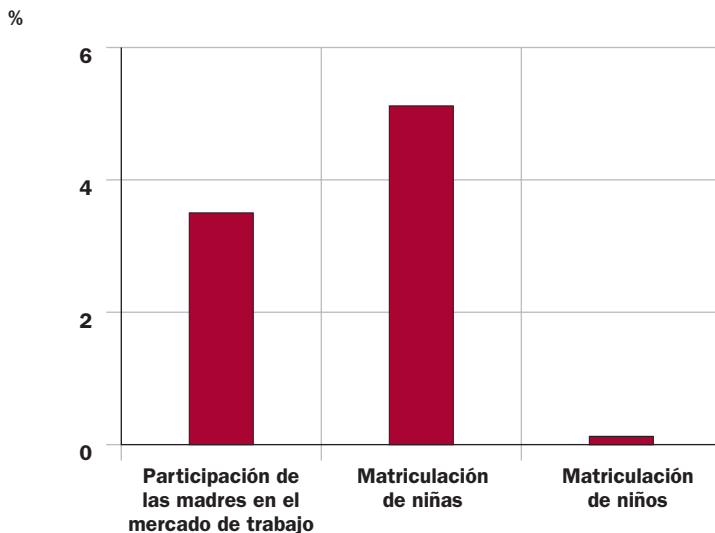
Un acceso equitativo y justo a los recursos productivos y a las oportunidades de empleo puede hacer que avance la igualdad entre sexos y que aumente la eficiencia económica

bres pueden tener diferentes preferencias sobre el tamaño de la familia y el uso de anticonceptivos, es necesario que los servicios de planificación familiar se dirijan tanto a los hombres como a las mujeres.

- Proporcionar un apoyo público para los servicios asistenciales de los niños fuera del hogar puede reducir los costos en los cuidados infantiles, posibilitando una mayor participación económica por parte de las mujeres y una escolarización más larga para las niñas adolescentes. En Kenya, la reducción del costo de los cuidados infantiles aumenta considerablemente el empleo asalariado de las madres y el tiempo de escolarización de las niñas (Gráfico 12).
- La legislación que protege el mercado de trabajo es muchas veces una espada de dos filos, que genera costos y beneficios a las mujeres que trabajan en el sector formal. Por ejemplo, cuando las empresas corren con todos los costos en la licencia por maternidad, pueden estar predispuestas a tomar decisiones contra las mujeres. Cuando las mujeres soportan todos los costos, se reducen los incentivos para que las mujeres continúen trabajando. Las medidas que ayudan a que los costos en maternidad y otras prestaciones asistenciales sean pagados por los empleadores, trabajadores e incluso por el estado, pueden elevar los beneficios en relación con los costos para las mujeres y sus familias.
- Las inversiones selectivas en agua, combustible, transporte y otras infraestructuras que ahorran tiempo, pueden acelerar la reducción

Gráfico 12. Los cuidados infantiles de bajo costo suponen una mayor presencia de las mujeres en el mercado de trabajo y de las niñas en la escuela

Incremento de la participación de las madres en el mercado de trabajo y de la matriculación escolar de los niños (8-16 años) en Kenya debido a un descenso del 10% en el costo de los cuidados infantiles fuera del hogar



Fuente: Lokshin, Glinskaya y García (2000).

del trabajo doméstico de las mujeres y de las niñas, especialmente en áreas rurales pobres —permitiendo a las niñas ir a la escuela y a las mujeres emprender otras actividades, tanto las relacionadas con la generación de ingresos como con los asuntos comunitarios.

Proporcionar una protección social adecuada a los sexos. Los hombres y las mujeres se enfrentan a riesgos propios de cada sexo durante las conmociones económicas o las reformas políticas. Las mujeres controlan menos recursos con los que amortiguar dichas conmociones —mientras que los hombres, como tradicionales sostenedores de la familia, son particularmente vulnerables al estrés relacionado con grandes, o inciertos, cambios en el empleo. Al diseñar la protección social, es muy importante tener en cuenta las diferencias entre sexos en cuanto a riesgo y vulnerabilidad, ya que las mujeres y los hombres de la misma familia no pueden afrontar juntos el riesgo.

- Para proteger a los hombres y mujeres, los programas de protección social necesitan tener en cuenta factores que pueden tener como resultado una parcialidad por sexos en la participación y en los beneficios. Por ejemplo, los programas de seguridad han excluido frecuentemente (aunque sea sin querer) a las mujeres por no haber tenido en cuenta las diferencias de sexos en el comportamiento laboral, el acceso a la información o los tipos de trabajo que las mujeres y hombres consideran adecuados.
- Los programas de seguridad en la vejez que no tienen en cuenta las diferencias entre sexos con respecto al empleo, a los ingresos y a la esperanza de vida, corren el riesgo de dejar a las mujeres —especialmente las viudas— particularmente vulnerables a la pobreza en la vejez. Un reciente estudio de Chile muestra que las pensiones de las mujeres, comparadas con las de los hombres, son muy sensibles a las características específicas del sistema de seguridad en la vejez (Gráfico 13).

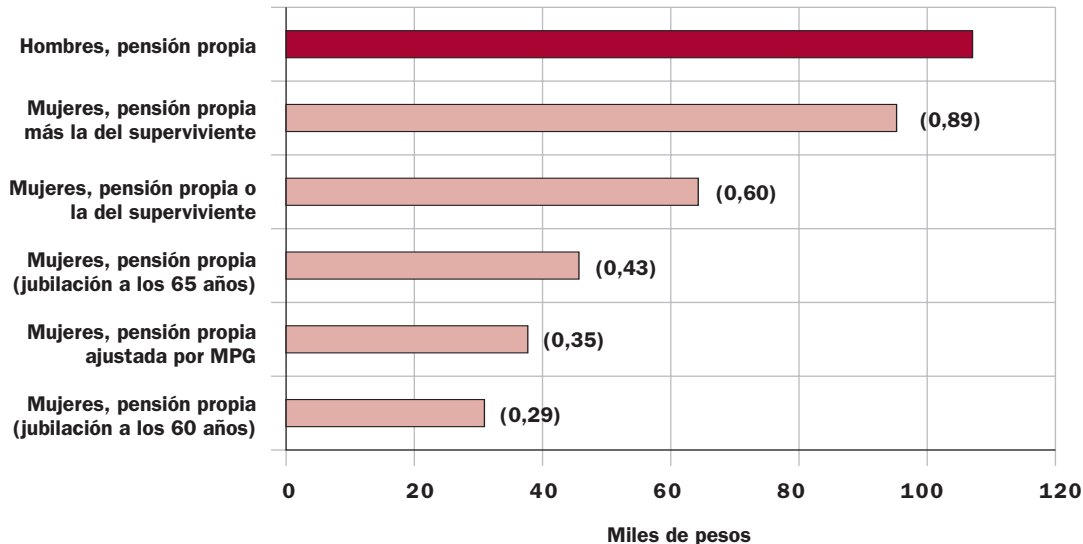
Fortalecer la representación y participación políticas de las mujeres. Los cambios institucionales que establecen la igualdad de sexos en derechos básicos son la piedra angular de una mayor igualdad en la representación y participación políticas. Igualmente, las políticas y los programas que promueven la igualdad en la educación y en el acceso a la información (incluidos los conocimientos jurídicos elementales) pueden reforzar la acción de las mujeres y, por tanto, su capacidad para participar en la arena política. Pero igual que ocurre con el impacto del desarrollo económico en general, estos enfoques llevan su tiempo hasta recoger unos beneficios perceptibles.

La reciente experiencia de más de 30 países, entre los que se incluyen Argentina, Ecuador, India, Filipinas y Uganda, sugiere que la «reserva» política puede ser efectiva incrementando la representación y la participación en las asambleas locales y nacionales en un período de tiempo relativamente corto. La legislación sobre la «reserva» adopta diversas formas en diferentes países, pero en general estipula que se reserve a las mujeres un número mínimo (o proporción) de los candidatos de los partidos políticos, o de escaños electorales, en las asambleas nacionales o locales.

Es importante tener en cuenta las diferencias entre sexos en cuanto a riesgo y vulnerabilidad al diseñar una protección social eficiente

Gráfico 13. El plan de pensiones afecta a las prestaciones relativas a las mujeres y hombres mayores

Pensión mensual de trabajadores femeninos y masculinos con educación primaria incompleta en Chile (relación mujer a hombre entre paréntesis)



Nota: Estas estimaciones suponen que los hombres se jubilan a los 65 años y las mujeres a los 60 —las edades de jubilación establecidas por ley para hombres y mujeres—, a menos que se convenga otra cosa. *MPG* representa la pensión mínima garantizada y soportada por el gobierno. Las cifras se calculan como ingresos mensuales a los contribuyentes urbanos, suponiendo una rentabilidad del 5% con un 2% de aumento a largo plazo del salario. Se supone que los hombres sobreviven 15 años después de la jubilación (a los 65 años) y que se hacen provisiones para una pensión del superviviente durante 6 años al 60% de su propia pensión. Si las mujeres se jubilan a los 60 años, se supone que sobreviven 23 años, y si se jubilan a los 65, se supone que sobreviven 19 años.
Fuente: Adaptado de Cox-Edwards (2000).

Retos para el futuro —el camino a recorrer

LA EVIDENCIA PRESENTADA EN ESTE INFORME ES UNA razón convincente para que el estado intervenga en el fomento de la igualdad de sexos. En efecto, el estado, las asociaciones civiles y la comunidad internacional tienen papeles fundamentales que desempeñar en la lucha contra la discriminación, haciendo así posible que las sociedades logren considerables beneficios. Pero sigue habiendo varios retos importantes.

Agudizar la política a través del análisis por sexos

Los retos clave actuales y futuros son: cómo profundizar en la comprensión de los vínculos entre la igualdad de sexos y el desarrollo, y cómo reflejar

estos vínculos en las decisiones políticas. Este informe reúne una amplia evidencia sobre estos vínculos, pero queda mucho por descubrir y comprender, lo que supone la necesidad de recoger más y mejores datos y la necesidad de un análisis desagregado por sexos. He aquí dos áreas para un mayor análisis:

- ¿Cuáles son los impactos de ciertas políticas macroeconómicas y sectoriales? ¿Y cómo las decisiones sobre el gasto público estimulan o inhiben la igualdad de sexos y la eficacia económica? Los responsables de las políticas se enfrentan a numerosas y alternativas demandas de recursos y servicios públicos, con apretados presupuestos fiscales y administrativos. Ante estas limitaciones, la información y el análisis ayudan a los gobiernos a conseguir los máximos beneficios sociales de las intervenciones que elijan. Por otra parte, una política eficaz necesita fundamentarse en un análisis que integre los intereses locales y nacionales, porque la naturaleza de las desigualdades por razón de sexo es diferente en las diversas sociedades.
- Cada vez será más importante comprender cómo afectan las políticas y los programas a nuestros indicadores habituales de desarrollo (como los indicadores de educación, salud, o mano de obra) y cómo las intervenciones específicas mejoran la autonomía, dirección y participación femeninas —tanto dentro del hogar como en la sociedad en el sentido más general. Comprender qué intervenciones son las más eficaces para conseguir esto requiere un mayor análisis por sexos.

Los retos clave son: cómo profundizar en la comprensión de los vínculos entre la igualdad de sexos y el desarrollo, y cómo reflejar estos vínculos en la política

Abordar los temas que vayan apareciendo

Un reto para los responsables de las políticas es estar orientados hacia el futuro ante unas circunstancias que cambian tan rápidamente. En efecto, muchos de los temas que van apareciendo requieren una mayor atención por parte de los responsables de las políticas y de los investigadores de la política desde una perspectiva de sexos, incluyendo la globalización, la descentralización del gobierno, la propagación del VIH/SIDA y el envejecimiento de la población del mundo. Por ejemplo:

- Con unas tasas de natalidad en descenso y una vida más larga de la gente, la población del mundo está envejeciendo. Esto se traducirá, entre otras cosas, en un considerable aumento del número de viudas en todo el mundo durante el siglo XXI. ¿Qué supone este cambio demográfico para la protección social, la salud y otras áreas de la política pública? Comprender las implicaciones políticas de esta tendencia demográfica será un importante reto a investigar en los próximos años.
- Igualmente, la globalización y las nuevas tecnologías de la información están transformando la forma en la que se organiza la producción y se comparte la información en todo el mundo. ¿Acelerarán estos cambios el progreso hacia la igualdad de sexos o aumentarán las diferencias entre sexos en las oportunidades económicas? Una mejor comprensión de las oportunidades y riesgos relacionados con

estas tendencias representa otro reto para los investigadores y responsables de las políticas.

Ampliar las asociaciones

Otro reto para los responsables de las políticas es ampliar sus asociaciones con los grupos civiles de la sociedad, los donantes y otras organizaciones de la comunidad internacional

Un tercer reto crucial para los responsables de las políticas —en sus esfuerzos por promover la igualdad de sexos— es ampliar sus asociaciones con los grupos civiles de la sociedad, los donantes y otras organizaciones de la comunidad internacional. Aun cuando los responsables de las políticas tienen un importante papel que desempeñar como dirigentes, se pueden incrementar los esfuerzos por luchar contra las desigualdades por razón de sexo mediante la colaboración activa con las organizaciones cívicas e internacionales. La comunidad donante puede contribuir apoyando la recogida y el análisis de datos desagregados por sexos, incorporando el análisis por sexos en sus diálogos con las autoridades nacionales y compartiendo una «buena práctica» basada en la experiencia internacional. Igualmente, los grupos cívicos y los investigadores locales pueden contribuir con informaciones y análisis críticos basados en unos conocimientos locales que enriquecerán el diálogo político del gobierno.

Fomentar una participación y una transparencia más amplias en la formulación de las políticas puede ser enormemente beneficioso para la igualdad de sexos y el desarrollo nacional en su conjunto. Abrir los debates públicos y la formulación de las políticas a una participación mayor de los grupos femeninos puede otorgar directamente poderes a las mujeres —y puede aumentar el impacto de las políticas y programas. Las conclusiones de la investigación sobre los vínculos entre una mayor participación femenina en la vida pública y unos menores niveles de corrupción son muy interesantes. Sugieren que facilitar unos intercambios más amplios de ideas y una mayor transparencia en la formulación de las políticas —y hacer posible una mayor participación femenina en el dominio público— puede reforzar el buen gobierno de un país y la eficacia de su política de desarrollo. El mundo no puede renunciar a unos efectos beneficiosos tan sorprendentes como éstos.

Nota

1. El indicador de derechos utilizado en los gráficos 1, 8 y 11 es un promedio de tres índices de igualdad de sexos en derechos recogidos en más de 100 países por Humana (1992). Los índices de derechos individuales se centran en la igualdad de sexos en derechos políticos y jurídicos, derechos sociales y económicos y derechos en los procedimientos de matrimonio y divorcio. Los índices se elaboran utilizando una metodología consistente en los diferentes países en los que se evalúa el alcance de los derechos (en una escala de 1 a 4) frente a los derechos especificados en los diversos instrumentos de derechos humanos de las Naciones Unidas.

Véanse los detalles sobre los índices de derechos en el Recuadro 1.1 del informe completo. Véanse los países incluidos en los gráficos 1, 2, 3, 4, 7, 8, 9 y 11 en el Apéndice 1 del informe completo. Véanse los resultados de regresión de los gráficos 3, 8, 9 y 11 en el Apéndice 2 del informe completo.

Índice del Informe

Prólogo

Prefacio

El equipo redactor del Informe

Reconocimientos

Resumen

Igualdad de sexos —en derechos, recursos y participación

A pesar del progreso, sigue habiendo desigualdades por razón de sexo en todos los países

Las desigualdades por razón de sexo tienden a ser mayores entre los pobres

Las desigualdades por razón de sexo perjudican al bienestar y dificultan el desarrollo

¿Por qué persisten las desigualdades por razón de sexo?

Una estrategia en tres partes para promover la igualdad de sexos

Retos para el futuro —el camino a recorrer

1. Desigualdad por razón de sexo a principios del siglo XXI

Definición de la igualdad de sexos

Tendencias regionales de desigualdad por razón de sexo en derechos, recursos y participación

Tendencias de desigualdad por razón de sexo dentro de las regiones y países

Sexos y pobreza

2. La desigualdad por razón de sexo dificulta el desarrollo

Costos en bienestar

Costos en productividad y crecimiento

Costos en buen gobierno

Por qué persisten las desigualdades por razón de sexo: un marco

Papel del gobierno en la promoción de la igualdad de sexos

3. Normas sociales, leyes e instituciones económicas

Los sexos en las normas y costumbres

Derechos y leyes

Instituciones económicas

Cambio institucional: ¿Qué hace falta?

4. Poder, incentivos y recursos en la familia

¿Qué es una familia?

Las familias reproducen los papeles de los sexos

El control de los recursos y el poder de negociación afectan a las asignaciones familiares

Los incentivos de las políticas y las inversiones públicas afectan a la igualdad de sexos

5. ¿Es bueno el desarrollo económico para la igualdad de sexos?

Descomponer las rigurosas divisiones del trabajo por sexos

Aumentar los incentivos para inversiones equitativas en capital humano

Reducir la discriminación a través de mercados competitivos

Crecimiento con igualdad de sexos: lo que encuentran los macro estudios

¿Conducen los caminos del desarrollo a la igualdad de sexos? Puntos de vista regionales

6. Una estrategia en tres partes para promover la igualdad de sexos

Reformar las instituciones para establecer los mismos derechos y oportunidades para mujeres y hombres

Promover el desarrollo económico para incrementar los incentivos para una mayor igualdad en la participación y los recursos

Tomar medidas de política activa para corregir las persistentes desigualdades por razón de sexo en el control de los recursos y en la participación política

Retos para el futuro —el camino a recorrer

Apéndices

1. Notas y cobertura por países para los gráficos
2. Modelo básico de regresión por países y estimaciones de coeficientes
3. Ingresos relativos de mujeres y hombres ajustados por diferencias en capital humano
4. Tests empíricos del modelo «unitario» de familia
5. Simulaciones de educación

Glosario de términos en los gráficos

Bibliografía

Índice alfabético

IMPRESO DE PEDIDO

Título	Precio	Cantidad	Total €
Hacia la integración de sexos en el desarrollo económico Mediante la igualdad de derechos, recursos y participación <i>Una Copublicación del Banco Mundial y Ediciones Mundi-Prensa (ISBN: 84-8476-033-2)</i>	39 €		
<i>* Consulte las tarifas de envío</i>			Subtotal
			Envío y manejo *
			Total €

Nombre _____

Se adjunta cheque n.º _____

Cargo _____

por un total de _____ €.

Empresa _____

Por favor, envíe su cheque con su pedido.

Dirección _____

Carguen _____ € a mi:

Ciudad _____

American Express Mastercard Visa

Estado _____

Tarjeta n.º _____

Zip/Código Postal _____

Fecha de caducidad _____

País _____

Nombre _____

como aparecen en la tarjeta (requerido para todos los cargos de la tarjeta)

Teléfono _____

Firma _____

Fax _____

E-mail _____

Pedidos a:

Mundi-Prensa Libros, s.a.
 Castelló, 37 • 28001 Madrid - España
 Tel.: +34 91 436 37 00
 Fax: +34 91 575 39 98
 E-mail: pedidos@mundiprensa.es
 Web: www.mundiprensa.com



BANCO MUNDIAL

1818 H Street N.W.
Washington, D.C. 20433 USA
Teléfono: 202-477-1234
Fax: 202-477-6391
Internet: www.worldbank.org
Correo electrónico:
feedback@worldbank.org



La discriminación por razón de sexo sigue estando presente en todo el mundo, a pesar de los considerables avances en la igualdad de sexos en las últimas décadas. Las mujeres no son iguales a los hombres en derechos jurídicos, sociales y económicos en ninguna región del mundo en desarrollo. Las diferencias entre sexos se extienden al acceso y control de los recursos, a las oportunidades económicas, al poder y a la participación política. Las mujeres y las niñas soportan los costos más importantes y directos de estas desigualdades.

Hacia la integración de sexos en el desarrollo económico – mediante la igualdad de derechos, recursos y participación reúne las existentes y las nuevas investigaciones de varias disciplinas de las ciencias sociales, para examinar los costos de las persistentes desigualdades por razón de sexo en el bienestar y en las perspectivas de desarrollo de los países. Investiga cómo las instituciones formales e informales determinan los papeles y las relaciones de los sexos y cómo las decisiones y conductas familiares reproducen esos papeles, y examina la relación entre el desarrollo económico y la igualdad entre sexos, y el papel de la política pública y la acción cívica en la promoción de la igualdad de sexos.

El informe sostiene que las políticas de desarrollo que no tienen en cuenta las relaciones entre sexos y no abordan estas desigualdades tendrán una eficacia limitada. Para promover la igualdad entre sexos y la eficacia del desarrollo, el informe propone combinar una estrategia a largo plazo, basada en la reforma de las instituciones para establecer los mismos derechos y oportunidades para mujeres y hombres, y en el fomento del desarrollo económico que proporcione incentivos para una participación y unos recursos más igualitarios, con unas medidas adecuadas para corregir las persistentes desigualdades en recursos y participación política. El estado, los grupos cívicos de la sociedad y la comunidad internacional tienen papeles fundamentales que desempeñar luchando contra la discriminación por razón de sexo y posibilitando que las sociedades alcancen beneficios considerables

◆ *Hacia la integración de sexos en el desarrollo económico es el último de una serie de informes sobre investigaciones que tienen por objeto presentar a una amplia audiencia los resultados de las investigaciones del Banco Mundial sobre temas relativos a las políticas de desarrollo. Estos informes hacen un balance de lo que se conoce y lo que no se conoce sobre estos temas y contribuyen al debate sobre las políticas públicas adecuadas para las economías en desarrollo.* ◆

Visite el sitio electrónico en: www.worldbank.org/gender/prr